

# LA POBREZA. POR QUÉ SE PRODUCE Y CÓMO COMBATIRLA

*Federico Velázquez de Castro González*

La desigualdad económica entre los seres humanos hunde sus raíces en el tiempo., si bien su más claro inicio se situaría en el Neolítico, vinculada a la aparición de la propiedad privada. La brecha fue ahondándose con el tiempo hasta llegar al perfil que conocemos y que separa profundamente clases y países.

Señalemos como punto de partida que no es correcto hablar de *países pobres o ricos*, sino *empobrecidos y enriquecidos*, ya que la expansión de unos se ha venido haciendo a costa de la explotación de los otros. La fractura económica que sufre el mundo, separado en dos bloques, Norte y Sur, no es consecuencia, por tanto, del azar o la mala suerte, sino de malas prácticas, injusticias estructurales, que han hundido a muchos grupos de población. Veamos, sin ser exhaustivos, alguna de las razones de la desigualdad.

En primer lugar, encontramos **las conquistas**, comunes en la historia de la humanidad, pero en las que el pueblo invadido suele ser expoliado en recursos y personas. Quizás una de las mejor conocidas, por nuestra proximidad histórica, sea la de América, que tan drásticamente redujo la población indígena del continente. En un artículo que un equipo investigador publicó en *Clinical Pediatrics*<sup>1</sup>, se concluía que los mayas, antes de la Conquista, no tenían problemas graves de nutrición. Esta observación coincide con la de los viajeros que, en el siglo XVI y siguientes, recorrían África, mostrando que la alimentación de los nativos era variada y la agricultura, próspera.

En América, en el periodo comprendido entre 1500 y 1660, llegaron a Sevilla 185.000 kilogramos de oro y 16 millones de kilos de plata, lo que impulsó decisivamente el desarrollo de Europa. El coste humano del trabajo indígena es fácil de imaginar. En su segundo viaje, Colón llevó caña de azúcar desde las Islas Canarias, introduciendo el monocultivo (lo que harían también los portugueses en Brasil) para disfrute de los europeos, mientras la tierra se agotaba y la diversidad de recursos alimentarios desaparecía. Además, los monocultivos resultan ser una peligrosa práctica, sujeta a los vaivenes económicos, que hunden los países cuando los precios bajan. Haití, el país hoy más pobre de América Latina, fue uno de los más perjudicados.

Las conquistas adquirieron en el siglo XIX la forma de **colonialismo**. Toda Europa se lanzó a la ocupación de territorios, dado el crecimiento de la población y el grado de desarrollo económico, que la condujo a la búsqueda de materias primas. Una de las experiencias más crueles la llevaría adelante el rey Leopoldo II de Bélgica en el Congo, donde los nativos trabajaban en régimen de terror para la extracción del preciado caucho. Pero ingleses, franceses, holandeses o italianos no le fueron a la zaga.

Una de las consecuencias, cuando el país llegue a descolonizarse, serán las migraciones hacia la antigua metrópoli que, como todos los momentos migratorios de la historia, se han producido a la búsqueda de mejores oportunidades o huyendo de conflictos y persecuciones. Lo que les espera son los peores empleos, barrios marginales y exclusión. No suele haber

---

<sup>1</sup> Behar, M. Nutrition of Mayan children before de Conquest and now. *Clinical Pediatrics*, 9, 1970.

piedad para los que llaman a las puertas de los países enriquecidos, por cierto sobre sus recursos materiales y humanos.

El tercer factor es **la esclavitud**. Superado nominalmente el régimen esclavista que contribuyó al florecimiento de las civilizaciones antiguas, volvió a aparecer en el siglo XVI centrándose especialmente en el continente africano. Según iban reduciéndose las poblaciones indígenas, hubo que recurrir a mano de obra de esclava, desde las plantaciones de azúcar de las Antillas al cultivo de algodón de las fincas del Norte. La utilización de este combustible humano resultó muy eficaz para el desarrollo de las zonas en las que se les explotaba y el enriquecimiento de las élites locales. La situación cambió –y la esclavitud fue abolida- cuando se comprobó que resultaba más caro mantener un esclavo que pagar un salario mísero a un trabajador “libre”.

Según las fuentes se cree que salieron de África entre 8 y 20 millones de personas, la mayoría varones. El golpe demográfico y económico que supuso para el continente es fácil de imaginar, lo que se fue acentuando con otras prácticas, como la segregación y el apartheid.

Encontramos un cuarto factor con **las enfermedades**, algunas de las cuales son auténticas pandemias para los países empobrecidos. La malaria ha sido descrita como un claro factor de subdesarrollo, alcanzando en 2019 229 millones de casos en el mundo, con 400.000 fallecidos, sufriendo África el 94% de las infecciones. Una reciente vacuna ha suscitado grandes esperanzas, aunque el investigador colombiano Manuel Patarroyo ya había realizado una propuesta en 1987, en un contexto de conflicto con las compañías farmacéuticas que pretendían apropiarse de la patente. Es significativa la falta de inversión de estas grandes transnacionales en enfermedades tropicales, mientras fabrican suplementos y productos accesorios –no siempre necesarios- para los países del Norte.

Es indudable que también influyen en el subdesarrollo algunas formas de **tradicción** y culturas ancestrales. Impregnadas, a veces de supersticiones y con una buena carga de resignación, se aceptan hechos y situaciones que impiden la evolución y el progreso. Algunas religiones participan también de esta visión, como el hinduismo en el que, desde hace 2.500 años se instituyó el sistema de castas. El cuerpo del dios Brahma se dividió en diferentes partes, por orden de importancia, constituyendo la inferior la de los dálits o intocables, lo que les supondrá llevar una vida de dificultades y limitaciones, especialmente los niños.

Otro factor, no menor, es **la corrupción**. Las políticas de los países coloniales e imperialistas encuentran el terreno allanado a través de élites locales que suelen llevarse una buena tajada económica a cambio de su complicidad. Algunos de los episodios más sangrientos proceden de la Guerra Fría, donde sátrapas y dictadores gozaban de carta blanca siempre que mantuvieran al país alineado con el bloque dominante. Uno de los peores casos fue el régimen de Mobutu en un país rebautizado como Zaire tras un golpe de Estado, con el apoyo de la CIA, en 1960. Su fortuna personal, a su fallecimiento, ascendía a 5.000 millones de dólares, cantidad superior a la deuda que tenía contraída la nación.

Un *modus operandi* similar se producía en Centroamérica, donde existían dictaduras vitalicias y hereditarias, como la de los Somoza en Nicaragua o la que derrocó a Jacobo Arbenz en Guatemala, fruto de otro golpe de Estado orquestado de nuevo por la CIA junto a la United Fruit Company. La camarilla gubernativa poseía el país y se enriquecía obscenamente a costa de la explotación de los campesinos, condenados a trabajar en monocultivos para satisfacer las

necesidades del Norte. Los opositores eran directamente eliminados. Como rezaba el lema de Somoza: *plata al amigo, palo al indiferente, plomo al enemigo*.

En algunas ocasiones, y tras la visita de senadores estadounidenses a estos países, solían advertir al presidente y sus allegados de la inmensa corrupción e injusticias con las que se encontraban, a la que solían responderles: sí, sabemos que estos gobiernos son corruptos, pero son *nuestros* corruptos.

Cómo no citar **la deuda externa**, contraída en los años 70, en momentos en los que, a consecuencia de los petrodólares se ofrecía dinero fácil y al que se acogieron muchas economías en desarrollo, especialmente en América Latina. Sin embargo, la subida progresiva de los tipos de interés y la caída del comercio en la crisis de 1982 obligó a pedir nuevos préstamos para pagar, no la deuda, sino sus intereses. Fue una verdadera losa que llevó a que la década de los años 80 se considerase para muchos países como una década perdida.

También, los **daños ecológicos**, daños que genera el Norte, porque es aquí donde se producen los impactos ambientales (el 10% más rico de la población emite el 52% de los gases de efecto invernadero) que sufre todo el planeta. En los países del Sur son evidentes las consecuencias del cambio climático en cuanto a fenómenos meteorológicos extremos o cambios en los patrones de la agricultura o la pesca. Las sequías prolongadas y la pérdida de productividad del suelo ocasionan la formación de un nuevo tipo de refugiados, que para mediados de este siglo alcanzarán los 200 millones, que emigrarán con todas las dificultades que estos procesos encierran.

Mención aparte requieren **las políticas neoliberales**, que han sumido a grandes capas de la población en la pobreza. Propuestas por Milton Friedman y la Escuela de Chicago, encontraron la complicidad de las instituciones de Breton Woods para adelgazar el Estado reduciendo al máximo los gastos sociales y fomentar la privatización. El golpe de Estado de 1973 que derrocó en Chile a Salvador Allende, legítimo presidente, no sólo implantó un régimen de terror, sino que abrió la puerta a economistas norteamericanos para dismantelar el país. Lo mismo ocurrió con el resto de las naciones del Cono Sur en las que se combinaron férreas dictaduras con políticas neoliberales.

Idéntico camino recorrieron otros países, en especial bajo los mandatos de Reagan y Thatcher. Entre ellos pueden citarse Brasil, Polonia, Sudáfrica (en donde Mandela no estuvo suficientemente atento) y en especial Rusia, en el que el proyecto socialdemócrata de Gorbachov fue barrido por Yeltsin con la complicidad occidental. Las políticas liberales emprendidas lograron que en 8 años 72 millones de personas cayeran en la pobreza absoluta.

Finalmente, **el comercio internacional**, con su división del trabajo, por la que se adjudica a cada país en desarrollo unas líneas económicas particulares. Venderán baratas sus materias primas, encontrarán barreras y aranceles en los mercados globales y adquirirán a precios altos los productos elaborados. Además de la dificultad para acceder a una tecnología siempre protegida y privatizada.

Éstas, entre otras, son las razones que llevan a que, según afirma OXFAM, existan en el mundo 2.153 personas cuya riqueza supera a la que poseen 4.500 millones. Y que actualmente una de cada dos personas no tenga acceso a un diagnóstico médico para las enfermedades más importantes. Esta es la gran injusticia estructural que sufre la humanidad y

que no sólo afecta a los países del Sur, sino también a grandes capas de población de los países del Norte, como España, donde la pobreza alcanza al 10% de su población.

¿Qué hacer entonces, ante esta realidad? De entrada, las posturas asistencialistas no tienen la solución. Caridad, apadrinamientos, voluntariado..., pueden ser útiles en momentos puntuales, pero no fuera de ellos, pues mientras muchos bienintencionados socorren a los pobres, el sistema los continúa fabricando. No nos sirven tampoco las limosnas de los ricos filántropos bajo el mensaje implícito: si a nosotros nos va bien, a la sociedad también. Al revés, habría que cuestionar cómo se han generado sus fortunas, amasadas, en muchos casos, entre la explotación y la especulación en condiciones laborales penosas.

Hoy sabemos que cuando existe voluntad política, los medios no faltan. Así lo han demostrado algunos acuerdos, como el Protocolo de Montreal para la protección de la capa de ozono, en el que la industria que tanto se oponía en sus inicios, fue capaz de comenzar a producir compuestos sustitutivos en un plazo muy corto, sin que la sociedad advirtiera el cambio de unos productos que se utilizaban en más de 3.000 aplicaciones; o, en el terreno sanitario, la prontitud en conseguir varias vacunas frente a la COVID, tras tantos años de espera frente al SIDA o la malaria. Sabemos cómo terminar con la pobreza y así sucedería si desde gobiernos e instituciones se pusieran los medios para lograrlo. Algunas vías de intervención deben ser las siguientes:

1. De entrada, es importante disponer de **una estrategia global**. Hoy contamos con la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el primero de los cuales es terminar con la pobreza extrema, que actualmente afecta a 800 millones de personas. Su formulación cuantitativa, a través de metas e indicadores, permite conocer mejor su control y evolución frente a vagas declaraciones anteriores.
2. Apoyo decidido a **los programas de educación**, especialmente educación de la mujer. Por cada año adicional de escolarización femenina, la natalidad se reduce en un 10%, aspecto nada desdeñable en un mundo cuya población, hoy establecida en 7.800 millones de personas, continúa su crecimiento exponencial con un evidente impacto sobre los recursos del planeta.
3. **Condonación de la deuda ilegítima**, que ahoga muchas economías del Sur, orientando más bien este término al de la deuda ecológica que tenemos contraída los países del Norte, como consecuencia de la apropiación de sus bienes y de los efectos que ejercen sobre ellos la contaminación que generamos.
4. **Destino del 0,7% del Producto Interior Bruto** a los países en desarrollo, decisión acordada en la Conferencia de Estocolmo de 1972 y que actualmente sólo 6 países cumplen. La media hoy en la Unión Europea es del 0,5% y España se queda en el 0,21%. No debe entenderse como caridad, sino como necesaria restitución, y no debe estar condicionada a la compra de nuestros suministros.
5. Cambio en el tipo de dieta que **reduzca el consumo de carne**: disminuyéndolo un 10%, habría alimento adicional disponible para 100 millones de personas. Dejando ahora aparte importantes consideraciones sanitarias o ambientales, las tierras destinadas al ganado están entre las más fértiles. En estados Unidos, por ejemplo, el 70% de las cosechas de cereales y soja (proteínas de alta calidad) van hacia la

alimentación ganadera. Algo similar ocurre con las cosechas de cacahuetes africanos o con las harinas de pescado para engorde la ganadería industrial.

6. **Revisión de las políticas proteccionistas**, eliminando aranceles y revisando las subvenciones a la agricultura en los países desarrollados, abriendo las puertas a los productos procedentes de los mercados del Sur. Reorientando los acuerdos sobre patentes, en función de su utilidad social, y haciendo accesible la tecnología a las economías menos desarrolladas. Y fijando los precios de las materias primas en los países productores.
7. **Promoción del comercio justo**, ampliando su catálogo de productos y dándoles mayor presencia en tiendas y supermercados. El apoyo a las **finanzas éticas** llevaría a que el dinero se invirtiese en la economía real y se convirtiera en fuente de promoción de proyectos y desarrollo.
8. A través de **tasas en las transacciones financieras**, en línea con la tasa Tobin, la mayor parte de las cuales tienen un carácter especulativo, hundiendo, a veces, economías y divisas: con una tasa del 0,2% podría financiarse todo el gasto público mundial.
9. **Cese en las políticas neocoloniales** que continúan apoderándose de la pesca, territorio o recursos minerales, sustituyéndolas por intercambios igualitarios y justos. La extracción barata de un recurso en bruto y la puesta en el mercado internacional del mismo producto elaborado a mucho mayor precio, es una de las causas del desequilibrio económico.
10. **Apoyo al trabajo decente** en cualquier parte del mundo, incluyendo las economías solidarias y del bien común, el pleno empleo y la renta básica. Con las personas en el centro y toda política económica a su servicio (y no al revés). Y aún quedaría añadir el fomento de una sanidad pública universal y la lucha frente a las enfermedades epidémicas, comprometiendo a las compañías farmacéuticas, hasta su erradicación definitiva.

Voluntad política, por tanto, que debiera llevar a que partidos y sindicatos hicieran de la erradicación de la pobreza su primer objetivo: antes que nuevas infraestructuras y paseos espaciales está la supervivencia de cualquier ser humano, y como quizás esto no reporte muchos votos en los países enriquecidos, la sociedad civil tiene el deber de organizarse y presionar para que este objetivo sea siempre el primordial en cualquier agenda, desde el ámbito local al supranacional.